

Nuevos actores, nuevas reglas, nuevas dinámicas. Saldos de un cambio político aún no consolidado

Fernando Rodríguez Doval

Si algo caracterizó la política mexicana a lo largo de varias décadas fue su certidumbre y predictibilidad. El presidente de la República se encontraba en el ápice del poder clientelar y corporativo, con un prácticamente ilimitado poder de decisión, que incluía la elección de candidatos a cualquier puesto de elección popular y, por supuesto, de su propio sucesor. Su partido, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), era al mismo tiempo un método para la circulación de las élites, una coalición heterogénea de actores políticos, un vehículo para la legitimación del régimen mediante elecciones amañadas y no competitivas, y el principal canal para la movilización social.

En este esquema autoritario e "hiperpresidencialista" no había una separación real entre los diversos poderes, y la oposición era permitida y tolerada siempre y cuando no amenazara la existencia misma del propio régimen.

Hoy las cosas son muy diferentes. La democratización del país, fruto de un proceso de cambios graduales que encontró su punto álgido el 2 de julio de 2000 con las elecciones que produjeron la alternancia en el Poder Ejecutivo, ha traído consigo nuevas dinámicas y nuevas formas de relación entre los diferentes actores políticos. El presidente de la República ya no posee el poder absoluto de antaño y, por el contrario, son muchos quienes ahora toman las decisiones; la Suprema Corte de Justicia de la Nación cobra una influencia e independencia creciente, siendo auténticamente la última instancia en los conflictos legales; los medios de comunicación gozan de una libertad inédita y ya no reciben las canonjías del gobierno a cambio de su adhesión; el Poder Legislativo es independiente y está conformado de manera plural, lo cual da origen a un gobierno dividido; la autoridad electoral es plenamente autónoma,

Análisis Político

confiable y creíble; las entidades federativas están gobernadas por miembros de varios partidos y se empieza a vivir un federalismo vigoroso, aunque todavía en fase exploratoria.

Todos estos cambios han producido nuevas mecánicas institucionales y políticas que no terminan de ser digeridas por quienes participan en ellas. Los políticos mexicanos están atravesando por una curva de aprendizaje que, por momentos, pareciera traducirse en parálisis e ingobernabilidad. Como bien menciona Alonso Lujambio, "la novedad y las dudas que la acompañan parecen abrumar a la clase política mexicana... Más de medio siglo de monopartidismo no pasó en balde".¹

Sólo entendiendo esta nueva situación podemos comprender los sucesos que, en materia política, han ocurrido en la segunda mitad de este año 2002; nuevos actores, nuevas reglas, nuevas dinámicas. Costos que derivan de esta realidad inédita que no termina por hacerse costumbre en quienes participan de ella. Y una clase política que está en busca de una identidad y urgida de profesionalización en una era sin precedentes en nuestra historia.

1. Dos años del gobierno del cambio

El pasado 1 de diciembre se cumplieron dos años de la llegada a la presidencia de la República de Vicente Fox Quesada, el primer presidente no priísta en el México contemporáneo. Con Fox llegó al poder también una nueva élite heterogénea y plural, en la que no predomina ningún grupo político en particular, ni siquiera el del Partido Acción Nacional (PAN), al cual él pertenece; sin embargo, en muchas estructuras gubernamentales se mantienen funcionarios ligados al antiguo régimen, que conservan lealtades no democráticas que entorpecen la labor del actual gobierno.²

Más allá de los múltiples análisis que se han hecho y de las numerosas lecturas de estos dos años, lo que ha quedado claro es que al gobierno le ha costado mucho trabajo encontrar un rumbo. Por momentos ha parecido atorado, atascado, atrapado, dubitati-

¹ Alonso Lujambio, "Adiós a la excepcionalidad. Régimen presidencial y gobierno dividido en México", en *Este País*, núm. 107, México, febrero de 2000.

² Véase José Gil Olmos, "El priísmo dejó Los Pinos, no el poder", en *Proceso*, núm. 1341, 14 de julio de 2002.

Nuevos actores, nuevas reglas, nuevas dinámicas...

vo, sin una estrategia clara y coherente para llevar a cabo las buenas ideas que sin duda existen. El gabinete carece de cohesión y coordinación, con un protagonismo desmedido de algunos de sus miembros y, en estas condiciones, la figura presidencial, todopoderosa y omnipresente en el pasado, no ha tenido el liderazgo necesario para asumir plenamente el mando del gobierno y terminar con las pugnas entre los propios secretarios y dar una imagen de unidad.

El presidente Fox ha intentado el cambio por la vía del Poder Legislativo, pretendiendo privilegiar el diálogo, el consenso y los acuerdos con un Congreso en el que ningún partido tiene mayoría absoluta. Sin embargo, estos acuerdos no han llegado, debido tanto a la poca habilidad negociadora del gobierno como a la actitud obstruccionista de una oposición que no ha encontrado incentivos para cooperar con el presidente de la República.

Por momentos pareciera que el Congreso actúa más como saboteador que como contrapeso, con un Partido de la Revolución Democrática (PRD) y un PRI que han apostado al fracaso del actual gobierno, siguiendo la lógica desarrollada por el politólogo español Juan Linz, quien asegura que en un régimen presidencial los partidos de oposición no colaborarán con el partido gobernante por una sencilla razón: si ellos cooperan y el resultado de dicha cooperación es exitoso, los beneficios político-electorales del éxito tienden a ser capitalizados por el presidente y su partido, mientras que si el resultado es un fracaso todos los miembros de la coalición cooperativa comparten los costos políticos.³

Pero también es evidente que las conductas intransigentes de los partidos de oposición pueden tener consecuencias electorales negativas para ellos, sobre todo si la ciudadanía los percibe como obstáculos para la labor de un presidente que fue electo democráticamente merced a los anhelos de cambio de buena parte de la sociedad mexicana.

Consciente de las críticas por la lentitud con la que estaba cumpliendo sus promesas de campaña, el jefe del Poder Ejecutivo dijo

³ Juan Linz, "Democracy, Presidential or Parliamentary: Does it make a difference?", en Juan Linz y Arturo Valenzuela (comps.), *The Failure of Presidential Democracy*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1994.

Análisis Político

en Cancún, el 19 de agosto, que estaba por concluir la "primera fase de su gobierno", caracterizada por la necesidad de "enmendar y remediar".⁴ Con ese espíritu llegó a su Segundo Informe de Gobierno, el 1 de septiembre, en el cual no se dijo nada nuevo, más allá de la imagen conciliadora y optimista que Fox quiso proyectar.

Sin duda, la iniciativa presidencial más importante de este semestre fue la reforma energética. Durante varias semanas, el presidente y su partido hablaron de la necesidad de hacer una auténtica reforma en este sector, incluyendo cambios constitucionales para permitir la entrada de capital privado con tal de hacer más eficiente la provisión del servicio eléctrico. Pero, nuevamente, no hubo cooperación por parte del Poder Legislativo, como no la hubo antes en la reforma hacendaria. Así, la reforma energética sigue discutiéndose sin visos de llegar a una pronta solución. Algo similar ocurre con la reforma laboral, con la reforma del Estado o con una reforma de la Cámara de Diputados que pudiera incluir la reelección inmediata de los legisladores o la reducción de los diputados plurinominales, ambas propuestas panistas que cuentan con la anuencia del presidente Fox pero que han sido vehementemente rechazadas por los legisladores priístas y perredistas.

En favor del gobierno puede decirse que, en un entorno internacional muy adverso, se ha logrado conservar cierta estabilidad macroeconómica, evitándose una crisis; por otro lado, se percibe mayor transparencia en las acciones gubernamentales. Y, a pesar de todo, los índices de aprobación de Vicente Fox se mantienen en márgenes más que aceptables, en torno al 60%, en buena medida debido a la percepción ciudadana de que el presidente es un hombre bienintencionado, que se ha enfrentado a poderosas inercias e intereses que datan del antiguo régimen.⁵

En el segundo semestre de 2002, Vicente Fox afrontó dos hechos que, siendo radicalmente diferentes, pusieron contra las cuerdas a su gobierno al estar implícita la intención de ciertos grupos por presionarlo conociendo su indecisión. Uno fue el caso del proyecto del nuevo aeropuerto en Texcoco, y el otro fue el de la posible huelga en

⁴ "Sólo me he dedicado a remendar, dice Fox", en *El Universal*, 20 de agosto de 2002.

⁵ Véase la Octava Encuesta Trimestral del presidente Fox publicada en *Reforma*, 1 de diciembre de 2002.

Nuevos actores, nuevas reglas, nuevas dinámicas...

Petróleos Mexicanos. La estrategia presidencial fue muy distinta en ambos casos, permitiendo el chantaje en el primero, y mostrando firmeza contra la corrupción en el segundo.

2. Atenco y *Pemexgate*: dos maneras diferentes de enfrentar conflictos

La segunda mitad del año comenzó con un grave conflicto en el ejido de San Miguel Atenco, derivado de la intención del gobierno federal de construir un nuevo aeropuerto internacional en la zona de Texcoco. Esta obra era uno de los grandes proyectos en infraestructura del gobierno foxista. Se argumentaba que el actual está muy cerca de llegar a su máxima capacidad y que, por lo tanto, era perentorio edificar uno nuevo.

Después de estudiar todas las opciones posibles de ubicación, el gobierno federal decidió, el 22 de octubre de 2001, que el nuevo aeropuerto internacional de la ciudad de México se construiría en Texcoco y con capital privado en su gran mayoría. Para ello, ese mismo día se decretó, invocando causa de utilidad pública, la expropiación de 5 391 hectáreas de seis ejidos de la zona: San Miguel Atenco, Mequixpac, San Pablito, Santa Isabel, Acuescomac, Tocuila y Santa Cruz. Se fijó una indemnización de \$26 por m² para las tierras de riego y de \$7.20 para las de temporal, cifra considerada ínfima por los afectados. Éste fue sólo el primero de una cadena de infortunios por parte del gobierno federal: en la expropiación no se consultó a las autoridades municipales que, conforme al artículo 115 constitucional, tienen facultades para regular el uso del suelo. Tampoco se dio importancia a los amparos y se minimizó el significado de las controversias que habían llegado, en contra del decreto, hasta la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Los ejidatarios afectados, por su parte, resistieron violentamente esta decisión y el conflicto fue haciéndose cada vez más grande, ante la incapacidad del gobierno para concertar y negociar con los habitantes de Atenco y el rechazo de éstos a cualquier solución política, además de que se comenzaron a involucrar agentes externos al conflicto, como el Frente Zapatista de Liberación Nacional, el Frente Popular Francisco Villa o el Consejo General de Huelga de la UNAM. La pugna llegó a su clímax en julio, cuando enfrentamientos

Análisis Político

a machetazos y gases lacrimógenos entre granaderos y ejidatarios dieron como resultado un muerto, varios heridos, automóviles destruidos, patrullas incendiadas y carreteras bloqueadas. Ante el nulo margen de maniobra que poseía, el gobierno decidió cancelar el proyecto el 1 de agosto.

Sin duda, lo que ocurrió en Atenco representó un fracaso para el gobierno del presidente Fox. Si bien es cierto que, al final, tomó una decisión prudente ante la imposibilidad práctica de continuar adelante, de cualquier manera mostró su nula capacidad para negociar con actores inconformes, su poca habilidad política y, lo que es peor aún, permitió que se fraguara un peligroso antecedente: la vía de la violencia fue capaz de imponerse a la vía de la política y de convertir al gobierno federal en su rehén. La Secretaría de Gobernación, a cargo de Santiago Creel, no fue capaz de encontrar un punto medio entre la represión violenta y las salidas sin solución, entre el diálogo sin negociación y la aceptación de reivindicaciones sin obtener nada a cambio.

Por el contrario, en el llamado *Pemexgate* la estrategia presidencial ha sido muy diferente y, de momento, se ha saldado con éxito. Investigado por un presunto desvío de \$1 580 millones a la campaña presidencial de Francisco Labastida, el Sindicato Petrolero, encabezado por el diputado en proceso de desafuero Carlos Romero Deschamps, emplazó a una huelga en el sector para el 1 de octubre aprovechando la renovación del contrato colectivo. Pedían un aumento salarial del 15%, una cantidad un tanto desorbitada teniendo en cuenta las condiciones del país; por eso, lo que en realidad se escondía detrás de esta solicitud era la intención de presionar al gobierno federal para que no continuara con el proceso en contra de Romero Deschamps y de otros líderes petroleros involucrados en el escándalo, a los que la Procuraduría General de la República (PGR) atribuía la comisión de delitos de peculado y uso indebido de atribuciones y facultades.

Durante varios días se manejó la posibilidad de llegar a una huelga indefinida en PEMEX. Sus consecuencias, se decía, serían desastrosas para todo el país. Pero, sobre todo, se temía que Fox y Creel volvieran a mostrar la debilidad que hicieron evidente en el caso Atenco y que en aras de mantener buenas relaciones con el PRI

Nuevos actores, nuevas reglas, nuevas dinámicas...

en búsqueda de acuerdos legislativos sacrificaran el combate a la corrupción del pasado.

Pero ahora las cosas fueron muy diferentes. El presidente de la República se mantuvo firme frente al chantaje mostrando una seguridad que hasta el momento había eludido. No se negoció la aplicación de la ley y Vicente Fox se apuntó su primera gran victoria política en lo que va del sexenio. Llegó a un arreglo satisfactorio para los trabajadores petroleros sin transigir en la aplicación de la ley para con sus líderes y, al final, no hubo huelga. Como bien señaló Denise Dresser:

El pleito del *Pemexgate* ha mostrado a Vicente Fox como el político que alguna vez fue: lleno de coraje y combatividad, tenacidad e impaciencia. Al retar a los representantes del viejo orden, Fox resucita su deseo de instalar el nuevo orden. Al desafiar a Deschamps, Fox deja de ser el Chabelo de la política mexicana, el amigo de todos los niños, el protector de todos los priístas. Entiende, por fin, que para avanzar hay que elegir enemigos y enfrentarlos.⁶

Con el *Pemexgate* ha quedado también en evidencia la crisis profunda y estructural en la que se encuentra el corporativismo en México, ese esquema de representación que perduró durante décadas, en el que diferentes sectores apoyaban colectivamente al partido oficial a cambio de beneficios materiales y prebendas para sus líderes. Hoy el corporativismo ya es sólo la sombra de lo que alguna vez fue. Es la hora para ponerse a pensar en la organización sindical democrática que deberá sustituirlo y tomar el relevo.

Al mismo tiempo que la PGR y el Instituto Federal Electoral (IFE) llevaban a cabo la investigación por el caso PEMEX, el PRI pasó a la ofensiva y exigió profundizar las pesquisas en torno al supuesto financiamiento extranjero de la campaña presidencial de Vicente Fox. En realidad, se investiga el origen de aproximadamente 300 000 dólares que fueron a parar a las arcas de la organización "Amigos de Fox", cantidad que no tiene nada que ver con los \$1 580 millones que aparentemente desvió el Sindicato Petrolero. El PRI ha tratado de equiparar este caso con el *Pemexgate*; sin embargo, la atención mediática a uno y a otro, por obvias razones, ha sido muy diferente.

⁶ Denise Dresser, "Segundo Aire", en *Reforma*, 14 de octubre de 2002.

Análisis Político

Lo que queda claro, de cualquier manera, con estos dos asuntos, es que es necesario que el IFE pueda contar con mayores herramientas fiscalizadoras para poder castigar, de manera efectiva, los diversos delitos electorales que todavía se siguen presentando, sobre todo en lo que a financiamiento de partidos, campañas y precampañas se refiere.

3. Visita del Papa y nuevos tiempos en la relación Iglesia-Estado

Un tema que ha estado presente en todo el proceso de democratización experimentado en los últimos años en nuestro país es el de las relaciones Iglesia-Estado y la libertad religiosa. Ha cobrado fuerza desde que en 1992 se llevaron a cabo unas reformas constitucionales que reconocían la personalidad jurídica de las iglesias y les otorgaban derechos, entre ellos el de intervenir directamente en la educación y participar de manera abierta en la sociedad, después de 130 años de conflictos, persecuciones y simulaciones. Avanzar hacia una normalidad en materia religiosa formaba parte, sin duda, de la agenda de la transición democrática.

Vicente Fox, católico practicante, ha inaugurado una nueva época en la que los políticos, así se trate del presidente de la República, ya no ocultan sus creencias religiosas. Esto quedó de manifiesto durante la quinta visita del Papa Juan Pablo II a México, llevada a cabo a finales de julio y principios de agosto.

El polémico beso del presidente Fox al anillo de Juan Pablo II, más allá de toda la controversia, justificada o no, que generó, refleja los nuevos tiempos que también se viven en la relación entre el poder temporal y el poder espiritual en México. Nuevos actores, nuevas reglas, nuevas dinámicas. La transición democrática ha eliminado viejos tabúes, y uno de ellos es que los políticos no deben manifestar su fe religiosa.

Por otro lado, es evidente que Fox supo capitalizar de manera inteligente la visita papal, obteniendo un fuerte respaldo popular justo en un momento en que era fuertemente cuestionado por la falta de resultados en el plano económico y social durante su gestión y cuando los machetes de Atenco estaban listos para ser utilizados. Sintomático de esto es que los niveles de popularidad del presidente

Nuevos actores, nuevas reglas, nuevas dinámicas...

aumentaron tras la visita pastoral de Juan Pablo II y que la inmensa mayoría de los mexicanos aprobó sus actitudes piadosas ante el Papa.⁷

En dicha visita, el jefe de la iglesia católica elevó a los altares al indio Juan Diego y a los mártires aborígenes Juan Bautista y Jacinto de los Ángeles. Con la canonización de Juan Diego, un indio a quien la Virgen escoge para transmitirle un mensaje de esperanza, y la beatificación de Juan Bautista y Jacinto de los Ángeles, dos indios neófitos que son martirizados por denunciar prácticas idólatras, la iglesia católica busca reposicionarse y recuperar terreno ante las comunidades indígenas, las cuales son crecientemente seducidas por los diferentes cultos protestantes e, incluso, por el islam. Asimismo, quiere ser parte determinante de un debate, el de los derechos de los pueblos indígenas, que al parecer llegó para quedarse en la agenda política nacional.

En este sentido, es sumamente significativo el mensaje que por esas mismas fechas hicieron público las comisiones de pastoral indígena y de pastoral social de la Conferencia Episcopal. En él se decían cosas como éstas:

3. Es grato celebrar la canonización y beatificación de los hermanos indígenas, porque sabemos que el reconocimiento de sus personas, conlleva el reconocimiento de los indígenas como pueblos...
5. El acontecimiento eclesial de la canonización y beatificación de los hermanos indígenas nos llena de alegría, toda vez que su reconocimiento por la Iglesia universal significa que ellos son un ejemplo que nos puede ayudar a retomar los orígenes y las raíces indias de nuestro pueblo...⁸

4. Los partidos políticos ante su nueva realidad

Es ya casi un lugar común decir que los partidos políticos en México enfrentan una crisis de representatividad, o que la sociedad los ve como ajenos a sus demandas y necesidades. Esta afirmación, que

⁷ Véase Gabriela Robles Rivas, "Visita Papal", en *Voz y Voto*, núm. 114, 15 de agosto de 2002.

⁸ Comisión Episcopal de Pastoral Indígena-Comisión Episcopal de Pastoral Social, "Y tú, tú eres mi embajador, en ti pongo toda mi confianza", México, 3 de julio de 2002, tomado de <www.cem.org.mx>

Análisis Político

generalmente es tomada como un axioma indiscutible, es cuando menos polémica: los partidos siguen estando en el centro de la actividad política en México y tienen una importancia que nunca antes habían tenido en la vida pública del país.

Sin embargo, parece evidente que existe cierta desconexión entre las preferencias ciudadanas y la actuación de los partidos. En este sentido, las elecciones intermedias del próximo año serán cruciales para observar el funcionamiento del sistema de partidos, después del impacto que supuso la alternancia en el Poder Ejecutivo.

En julio de este año, el Instituto Federal Electoral (IFE) otorgó el registro a tres nuevos partidos: Fuerza Ciudadana (encabezado por el académico Jorge Alcocer), Partido Liberal Mexicano (formado por expriistas que pretenden erigirse en el brazo político de la masonería mexicana) y México Posible (cuyo liderazgo comparten el investigador Sergio Aguayo y la feminista Patricia Mercado). Estos tres nuevos partidos deberán obtener al menos el 2% de los sufragios en las elecciones federales de 2003 para poder mantener el registro. Con ellos, ya son 11 los inscritos en México, si bien es cierto que sólo tres tienen una verdadera relevancia en la vida política e institucional del país.⁹

En el caso del PAN parece que, poco a poco, va adaptándose a su nueva condición de partido en el gobierno, y ya no en la oposición, esfera que ocupó durante más de 70 años. En esta segunda mitad del año se lo ha visto mucho más coordinado con el gobierno del presidente Fox, a diferencia de lo que ocurrió en la primera parte del sexenio, cuando la falta de comunicación entre el gobierno federal y su partido fue notoria y perjudicial para ambos. Ahora parece que la estrategia del PAN es hacer de los logros del gobierno del cambio el eje de su discurso, apostando todo a las elecciones intermedias de 2003, en las que una mayoría panista en la Cámara de Diputados podría representar un impulso para dar mayor velocidad a los cambios estructurales que el país requiere.

⁹ Ciertamente, en importantes municipios del país han triunfado candidatos de partidos pequeños, como en Cancún, Oaxaca, Jalapa o San Cristóbal de las Casas. Pero en la inmensa mayoría de los casos se ha debido a personajes muy conocidos en el lugar que se habían escindido de los partidos grandes.

Nuevos actores, nuevas reglas, nuevas dinámicas...

El gran reto del PAN en estos dos años ha sido, por una parte, asumirse como partido en el gobierno con todo lo que ello significa pero, por otro, no desdibujar su doctrina ni su reputación debido a los nuevos desafíos que implica hacerse cargo de responsabilidades importantes. Los panistas quieren ganar el gobierno pero sin perder el partido. Y es que no han sido pocas las ocasiones en las que Acción Nacional ha sido víctima de su propio éxito, como en el caso del Estado de México, donde diversos alcaldes blanquiazules, que lograron triunfos sorprendentes e inéditos en el 2000 gracias al "efecto Fox", han estado involucrados en escándalos de todo tipo que han dañado severamente la imagen del partido.¹⁰

Las victorias y sus implicaciones han traído dilemas angustiosos para el partido que fundara Manuel Gómez Morín, ya que al tener que ejercer responsabilidades de gobierno, que por naturaleza son complejas, se ha visto despojado, de manera gradual, de la superioridad moral que durante décadas derivó de su alejamiento del poder. Por lo mismo, ha perdido también autonomía y plena libertad de acción, teniendo que observar la llegada de un gran número de advenedizos que utilizan las siglas de PAN para presentarse como candidatos pero que luego se desentienden de las plataformas del partido. Pero, por otro lado, Acción Nacional tiene en sus manos la oportunidad histórica de demostrar, ahora desde el gobierno federal, la bondad de sus programas y sus ideas.

Precisamente con este afán por delinear en forma clara cuál es su nueva función en la política mexicana, los panistas actualizaron sus Principios de Doctrina y su Programa de Acción en una Convención Nacional celebrada en Veracruz, en septiembre, a la que asistió el presidente Fox y varios miembros de su gabinete. En su nueva declaración doctrinal, Acción Nacional reafirmó sus tradicionales postulados humanistas y social cristianos, pero intentando proyectar una imagen más centrista y abierta a la sociedad, incluyendo aspectos tan importantes como responsabilidad social, nación y mundialización, desarrollo humano sustentable, humanismo económico, medio ambiente o humanismo bioético.

¹⁰ Ejemplos de ellos son el alcalde-actor de Tultitlán, el alcalde de Ecatepec con su sueldo multimillonario o el de Atizapán involucrado en el asesinato de una regidora.

Análisis Político

Por lo que respecta al PRI, podemos decir que, en la actualidad, es poco más que la suma de sus partes. El tricolor todavía no se repone del devastador golpe que supuso el perder la Presidencia de la República, y su imagen de barco a la deriva permanece a pesar de algunos triunfos electorales, sobre todo en el ámbito municipal, que ha conquistado en estos meses.

El gran desafío para el PRI, una vez que ya no tiene un liderazgo presidencial que le garantice la unidad y le dicte la línea a seguir, es lograr repensarse y precisarse, tanto en el aspecto ideológico como en el programático y estratégico, y convertirse en un auténtico partido político con una propuesta propia y diferenciada. Sin embargo, hasta el momento parece que no lo ha conseguido.

Su ambivalencia en temas tan fundamentales como el combate a la corrupción –demostrada en su defensa numantina a Romero Deschamps en el *Pemexgate*– o la economía –con sectores internos que desean el regreso de políticas estatistas y otros que pretenden continuar con los lineamientos macroeconómicos actuales– y su oposición casi sistemática a todo lo que en materia de cambios estructurales provenga del ejecutivo, puede acarrearle altos costos ante el electorado en las elecciones de julio de 2003.

Precisamente en este esfuerzo por redefinirse, el pasado 19 de octubre Roberto Madrazo, presidente nacional del PRI, deslindó a su partido de las políticas neoliberales aplicadas en los últimos años y llamó a todos los partidos a construir una gran alianza socialdemócrata y progresista para vencer al panismo.¹¹ Con este llamado, que al parecer sólo escuchó el Partido Verde Ecologista, es evidente que las élites priístas quieren regresar al pasado y colocar a su partido en una posición de centro-izquierda; sin embargo, corre el riesgo de ocupar el mismo arco ideológico que el PRD, no siendo creíble de cara al electorado esta nueva postura.

El PRD, por su parte, no termina por consolidarse como una alternativa viable para el país. Por el contrario, con Rosario Robles al frente se ha radicalizado, dejando atrás las esperanzas de importantes sectores de la sociedad de convertirse en un partido socialdemócrata y en una izquierda moderna y propositiva. Prueba de ello, por ejemplo, es el financiamiento de este partido a los bloqueos

¹¹ "Llaman a alianza contra el panismo", en *Reforma*, 20 de octubre de 2002.

Nuevos actores, nuevas reglas, nuevas dinámicas...

de campesinos, o su complicidad con los maestros y barzonistas que violentamente tomaron el Palacio Legislativo de San Lázaro el pasado 10 de diciembre.

El PRD ha sido incapaz de desarrollar normas y procedimientos para la toma de decisiones internas. Tiene un bajo nivel de institucionalización y uno alto de personalización, por lo que el comportamiento de cada uno de sus miembros afecta la imagen del partido en su conjunto. Hay grupos al interior del perredismo que consideran que institucionalizarse equivaldría a burocratizarse, a perder lazos con la sociedad. Otro factor inhibitorio para su crecimiento ha sido su dependencia de la figura totémica de Cuauhtémoc Cárdenas, su fundador y tres veces candidato presidencial.

El partido del sol azteca es reacio a llegar a acuerdos con otras fuerzas políticas y con el gobierno porque piensa que esto sería claudicar y que el éxito del partido reside en su autoridad moral. Con esta estrategia desde su fundación, los perredistas no han podido aumentar su clientela electoral, la cual se encuentra regionalmente concentrada en muy pocos estados como Guerrero, Chiapas, Tabasco, Oaxaca o el Distrito Federal.

El PRD cuenta con un ala moderada que aspira a convertir al partido en una izquierda moderna y socialdemócrata. Exponentes de esta corriente podrían ser Amalia García, Jesús Ortega o Ricardo Monreal. Pero, al mismo tiempo, tiene un ala, mayoritaria, que pretende continuar con las viejas propuestas de la izquierda histórica y que manifiesta un extremismo que lo autoexcluye; aquí estarían Rosario Robles, Martí Batres o el propio Cuauhtémoc Cárdenas.

En medio de ambas corrientes se encuentra el jefe de gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, y ahí ha radicado su éxito. Criticado por sus prácticas populistas, entre las que destacan sus polémicas consultas telefónicas o sus apoyos a las personas de la tercera edad, si algo caracteriza al político tabasqueño es su oportunismo y su habilidad para moverse en política. Mantiene índices de aprobación altísimos y muchos lo vislumbran ya como el candidato presidencial del PRD en el 2006.

López Obrador, quien en el pasado se hiciera famoso por bloquear pozos petroleros en su natal Villahermosa, es consciente de que si el PRD quiere triunfar tiene que atraerse el voto centrista y "clasemediero" y dar señales claras de que está buscando a esos sec-

tores. Con esa intención ha anunciado la construcción de un segundo piso al Periférico y Viaducto y contratado al exalcalde de Nueva York, Rudolph Giuliani, para aplicar un programa de cero tolerancia que acabe con la delincuencia, aun cuando algunos dicen que esto no viene sino a confirmar la incapacidad de las autoridades capitalinas ante este gravísimo problema.

5. La nueva política exterior del gobierno foxista

Si algo ha caracterizado la política exterior del gobierno foxista ha sido su intención por cambiar inercias históricas en las relaciones de México con otros países y terminar con mitos y dogmas del pasado. Así, de dos años para acá, ha existido un notorio alejamiento con Cuba, a la cual anteriormente se apoyaba a viento y marea en su aislamiento internacional, y un acercamiento con Estados Unidos, el principal socio comercial y país donde residen millones de mexicanos, si bien es cierto que en los últimos meses esta relación ha sufrido un ligero deterioro. El secretario de Relaciones Exteriores, Jorge Castañeda, ha sido el encargado de implantar estas nuevas coordenadas, por lo cual no ha estado exento de polémicas y no han sido pocas las ocasiones en las que se ha situado en el ojo del huracán, merced también a su carácter engreído y petulante.

A finales de septiembre fue relevado de su cargo el embajador de México en La Habana, Ricardo Pascoe Pierce, quien se dijo víctima del fuego cruzado entre el presidente Fox y Fidel Castro.¹² Su destitución fue el último capítulo de una larga lista de incidentes y desencuentros en la relación diplomática entre ambos gobiernos, misma que estuvo a punto de romperse en marzo pasado, cuando Castro hizo pública una grabación en la que Fox le pedía que se ausentara de la Cumbre de Monterrey una vez que llegara el mandatario norteamericano.

En estos momentos, la relación con Cuba se encuentra en una especie de parálisis, en una tensa espera, aunque México sigue insistiendo en la necesidad de respetar los derechos humanos en la isla y de avanzar hacia una transición democrática.

¹² "Pascoe, en Cuba, bajo fuego cruzado", en *Proceso*, núm. 1353, 6 de octubre de 2002.

Nuevos actores, nuevas reglas, nuevas dinámicas...

Por otro lado, en noviembre arribó a México el nuevo embajador de los Estados Unidos, Tony Garza, de quien se dice que es muy cercano al presidente George W. Bush. Su gran tarea es reactivar una agenda bilateral que se vio seriamente afectada por los atentados del 11 de septiembre de 2001, cuando el gobierno estadounidense dio prioridad a la lucha contra el terrorismo, y por la ejecución de un mexicano en Texas a finales de agosto, lo que motivó la suspensión de un viaje del presidente Fox a ese país.

El gobierno mexicano desea continuar con las pláticas migratorias que puedan concluir en un acuerdo del que salgan diversas propuestas relacionadas con las visas de trabajo, las legalizaciones de mexicanos residentes en Estados Unidos, la seguridad fronteriza y el desarrollo económico. La nueva mayoría en el Congreso del partido del presidente Bush, tras las elecciones de noviembre, ciertamente fortalecen su posición y dejan de lado los posibles costos electorales de decisiones controvertidas.

6. Los gobernadores, nuevos actores en las nuevas dinámicas

Mucho antes de que se diera la alternancia en el Poder Ejecutivo, diversas entidades federativas ya habían vivido la experiencia de tener gobiernos surgidos de partidos de oposición, lo cual, sin duda, pavimentó el camino para que se pudiera lograr un cambio en el nivel federal sin tener que pagar altos costos derivados de la inexperiencia en funciones gubernamentales.

Fue Baja California el primer estado gobernado por un partido distinto del PRI, cuando en 1989 se reconoció el triunfo del panista Ernesto Ruffo. A partir de ahí, otras entidades han vivido alternancias y gobiernos de distintos partidos. En la actualidad, el PRI gobierna en 17 estados, el PAN en ocho, el PRD en cinco (incluyendo el Distrito Federal), y alianzas multicolores en dos.

Sin embargo, en muchos estados todavía persisten cacicazgos y regímenes clientelares y hasta familiares. Hay un cierto desfase entre la acelerada transición a la democracia en el nivel federal y lo que ocurre en el nivel estatal y local en muchas partes del país, que se manifiesta en elecciones municipales, como las llevadas a cabo en Guerrero, en octubre, en las que se mantienen vicios y prácticas no democráticas, si bien es cierto que cada vez menos.

Análisis Político

Pero lo que es innegable es que los estados y municipios han adquirido una vida propia que no tenían antes. Los gobernadores son los nuevos actores en la puesta en marcha del tan anhelado pacto federal mexicano, y presionan para descentralizar las diversas instituciones fiscales y políticas que datan del sistema de partido hegemónico.

En este contexto se inscribe el conflicto, en noviembre, entre la Conferencia Nacional de Gobernadores (Conago), que agrupa a mandatarios estatales priistas y perredistas, y el gobierno federal, en el que los primeros demandaban más recursos para los estados y municipios, aunque se dejó cierta impresión de que había un mero interés electorero detrás de sus peticiones.

Por otro lado, el hecho de que el PRI siga controlando la mayoría de los estados de la República introduce un elemento interesante de pesos y contrapesos entre el nivel presidencial y el estatal. Paradójicamente, son ahora los gobernadores priistas los que se están convirtiendo en los principales impulsores del federalismo, ya que buscan mayores recursos para satisfacer sus bases de apoyo electoral en el nivel local.

A esto se añade que varios gobernadores, tanto priistas como perredistas, tienen ambiciones presidenciales de cara al 2006, por lo que, en su papel de miembros de los partidos de oposición, les conviene un enfrentamiento con el ejecutivo federal de extracción panista.

7. Conclusión: urgen cambios institucionales y estructurales

Es urgente que la nueva realidad democrática de nuestro país se traduzca en una gobernabilidad eficiente y responsable, con actores políticos maduros, que acaten las nuevas reglas y se adapten a las nuevas dinámicas.

Para ello, es necesario llevar a cabo más reformas institucionales que permitan mayor eficacia en nuestra democracia naciente, y que reduzcan los enormes costos que lleva consigo el proceso de profesionalización de nuestra clase política.

En el anterior número de este *Análisis*, Alejandro Poiré, jefe del Departamento de Ciencia Política del ITAM, hablaba de la conveniencia de aprobar una reforma constitucional que permitiera la reelec-

Nuevos actores, nuevas reglas, nuevas dinámicas...

ción inmediata de los legisladores, para lograr que éstos fueran más profesionales y tuvieran mayores incentivos para trabajar bien y así poder permanecer en el cargo. Como bien señala Poiré, la realización de elecciones funciona como juicio directo del electorado sobre el desempeño de sus representantes, y la prohibición constitucional respecto a la reelección inmediata para todos los cargos de elección popular elimina toda posibilidad de que políticos ambiciosos sean juzgados por su desempeño como proveedores de políticas públicas.¹³

En el mismo tenor, el establecimiento de un servicio civil de carrera, tanto para el Poder Ejecutivo como para el Poder Legislativo, también podría coadyuvar a elevar el nivel de nuestra democracia, desde el momento en que los asesores de los diputados estarían más capacitados y tendrían conocimientos de múltiples disciplinas, pudiéndose así generar leyes de mayor calidad.

Otra reforma política podría ser la eliminación del fuero constitucional para los legisladores, en vista de los sucesos penosos en los que se han visto envueltos muchos de ellos y para que las diputaciones y senadurías no se conviertan en espacios para garantizar la impunidad, como en el caso PEMEX. También, el perfeccionamiento del veto presidencial para que el jefe del ejecutivo no sea rehén de un Congreso obstruccionista o el cambio en el formato del Informe presidencial, con lo cual éste dejaría de ser un ritual poco efectivo para convertirse en un acto republicano donde auténticamente se dé una rendición de cuentas.

Asimismo, debería estudiarse la ampliación de los periodos ordinarios de sesiones en el Congreso, el fortalecimiento de la capacidad fiscalizadora del IFE, o la concurrencia de elecciones locales y municipales de cada año en una sola jornada.

Por otro lado, hay reformas estructurales que también se tornan perentorias y que requieren el acuerdo y la concurrencia de múltiples actores políticos. Estas reformas estructurales tienen que ver con una política hacendaria de Estado, que vaya más allá del partido que esté en el poder; con una reforma en el modelo energético del país, que garantice la provisión eficiente del servicio eléctrico a

¹³ Véase Alejandro Poiré, "Para el sufragio efectivo, sí reelección", en *Análisis Plural de la Realidad Nacional*, año 17, núm. 1, primer semestre de 2002.

Análisis Político

las próximas generaciones; con una reforma laboral que aumente la productividad y mejore las relaciones entre obreros y patrones y rompa con viejos esquemas sindicales ya obsoletos; con una nueva estrategia para el combate a la pobreza que logre reducir los altísimos índices de mexicanos que sobreviven en condiciones infrahumanas; y con el fortalecimiento del sistema de justicia y de seguridad pública que fortalezca el estado de derecho.

Lograr estas transformaciones es todavía una tarea pendiente en nuestro país, y un auténtico reto del cual, en buena medida, dependerá la consolidación de nuestra democracia y la reafirmación de las enormes expectativas y esperanzas que generó el cambio político. ✍

Preguntas para dinamizar los grupos

1. ¿Qué ha cambiado en el ejercicio de la Presidencia de la República?
2. ¿Cómo han cambiado los tres Poderes de la Unión?
3. ¿Qué opinas del *Pemexgate*?
4. ¿Qué papel juegan ahora los gobernadores?